

Usos de *oye* y *mira* en *La lucha por la vida* de Pío Baroja: ¿dos marcadores discursivos intercambiables en todos los contextos?

Sp. *oye* ('listen') and *mira* ('look') in Pío Baroja's *La lucha por la vida*: two interchangeable discourse markers in all contexts?

María Uceda Leal

Universidad de Sevilla

marucelea97@hotmail.com

Resumen: Esta investigación intenta poner de relieve los matices que diferencian el uso de los dos marcadores discursivos bajo examen: *oye* y *mira*. Para ello se atiende al tratamiento lexicográfico que se les ha dado a estas partículas en los distintos diccionarios especializados (Santos Río 2003; Briz, Pons y Portolés coords. 2008 y Fuentes Rodríguez 2009), se examina su aparición en los diálogos de una trilogía de novelas de principios del s. XX y se considera si la especificidad de uno y otro en los contextos en que no son intercambiables está relacionada con los tipos de actos de habla en los que participan, que se interpretarán como parte fundamental de sus esquemas constructivos característicos.

Palabras clave: *oye*, *mira* marcadores discursivos, oralidad fingida, actos de habla, esquemas constructivos

Abstract: This research has as its objective to underline the nuances that differentiate the use of the two discourse markers under examination: *listen* (*oye*) and *look* (*mira*). For this we must take the lexicographical treatment into account that has been given to these particles in specialized dictionaries (Luis Santos Río 2003; Briz, Pons and Portolés coords. 2008 and Fuentes Rodríguez 2009), we must examine its appearance in the dialogue of a trilogy of novels from the beginning of the 20th century and it is considered whether the specificity of one and the other in contexts in which they are not interchangeable is related to the types of speech acts in which they participate, which they will be interpreted as a fundamental part of its characteristic construction schemes.

Keywords: *listen*, *look*, discourse markers, feigned orality, speech acts, constructional schemes

1. Introducción

La *Lucha por la vida*¹ de Pío Baroja es el punto de partida de la presente

¹ Esta trilogía está compuesta por *La busca* (1904), *Mala hierba* (1904) y *Aura roja* (1905), que cuentan la historia de un personaje llamado Manuel, que viene a ser el *alter ego* del propio Baroja. A lo largo de estas obras, vemos cómo el protagonista va creciendo y desarrollándose en el ambiente marginal de Madrid, que vive la transición entre el siglo XIX y el XX. Para realizar la investigación hemos tenido en cuenta dos ediciones de esta obra. Por un lado, la edición de J. M. Martínez en la editorial Cátedra y, por otro, el texto en línea que nos ofrecía la Biblioteca Virtual Omegalpa, ya que facilitaba la localización de los MD mediante búsqueda informatizada. Ambas ediciones se referencian en la bibliografía. Hemos elegido esta trilogía como corpus de estudio debido al gran

investigación, que tiene como objetivo el análisis de dos marcadores discursivos (en adelante MD) –*oye* y *mira*²– y sus variantes –*mire* y *oiga* (*usted*)– con presencia reiterada en los diálogos de sus personajes. Nos situamos, con ello, en un contexto de recreación literaria³ de la inmediatez comunicativa, con el fin de reparar en si en las apariciones de estos MD en el corpus seleccionado para el estudio se identifican las funciones que se les asignan en la bibliografía que se ha ocupado de ellos, o si, por el contrario, los MD bajo examen difieren funcionalmente de cómo se describen en la actualidad, cien años después de la redacción de las novelas que constituyen nuestro corpus de estudio. Adicionalmente, contemplaremos la posibilidad de que *oye/oiga* y *mira/mire* presenten diferencias funcionales entre sí, dependiendo del contexto y cotexto en el que se inserten, que se interpretara como parte fundamental de sus esquemas construccionales característicos.

Considerando estos aspectos, trataremos de detectar si existe alguna diferencia entre el uso de los MD *oye* y *mira* en este corpus cerrado o si son absolutamente intercambiables en todos los contextos en los que aparecen. Para ello, atenderemos a las descripciones que ofrecen de ellos los diccionarios especializados: el *Diccionario de partículas* de Santos Ríos (2003); el *Diccionario de partículas discursivas del español*, coordinado por Briz, Pons y Portolés (2008), y el *Diccionario de conectores y operadores del español* de Fuentes Rodríguez (2009) con el fin de comprobar si ya a principios del siglo XX ambos MD desempeñaban todas las funciones recogidas en los distintos diccionarios cotejados (y solo esas), en relación con las cuales se prestará atención a si estos repertorios especializados señalan las posibles diferencias contextuales que puedan presentar estos dos MD o los tratan como meros sinónimos. Para ello, también se tendrán en cuenta los actos de habla (Austin, 1962 y Searle, 1969) que conformen el cotexto inmediato

acierto que tuvo su autor a la hora de recrear la oralidad en los diálogos de los personajes. Partimos del trabajo de fin de grado, denominado *La recreación literaria de los elementos de marcación discursiva propios de la modalidad coloquial en La Lucha por la vida de Pío Baroja: el caso de bueno, pues y mira* (Uceda Leal, 2021), y del trabajo de fin de máster, titulado *El marcador discursivo bueno en La Lucha por la vida de Pío Baroja. Funciones, posiciones y esquemas construccionales* (Uceda Leal, 2022a).

² Ambos MD proceden del proceso de gramaticalización de la segunda persona del singular de los verbos de percepción *oír* y *mirar*, por lo que permiten variantes ligadas al registro formal de la lengua.

Tanto *oye* como *mira* poseen un significado literal que, en imperativo, consiste en una invitación a mirar o a oír. Puesto que el significado de la forma *oye* es precisamente una invitación a escuchar, sus ocurrencias poseen valor fático [...]. Sin embargo, el caso de *mira* es distinto, ya que el significado literal consiste en una invitación a mirar un elemento de la enunciación. (Pons Bordería, 1998, p. 215)

³ También llamada *oralidad simulada* (Brumme, 2008). Las principales referencias sobre mimesis de la oralidad en la literatura son Kabatek (2012), numerosos trabajos de Bustos Tovar (1993, 1996, 2001a, 2001b, 2011), así como Brumme y Espunya (2012), López Serena (2007), Narbona (2018), Del Rey (2019) y Méndez García de Paredes (2019), entre otros.

en que aparezcan los MD, que se considerarán parte del esquema construccional propio de estos.

2. Caracterización y descripción de los MD: *oye y mira*

2.1. Marcadores, oralidad y escritura

Los estudios sobre los MD empezaron a desarrollarse a partir de los años 70 del siglo XX. La introducción, en la lingüística, de la perspectiva pragmática, imponía una visión supraoracional y comunicativa frente al paradigma sintacticista que había predominado previamente. Pese al amplio desarrollo que ha experimentado su investigación en las últimas décadas, aún hallamos diferentes posturas y definiciones del tipo de unidad lingüística que conforman. Por un lado, Martín Zorraquino y Portolés, además de señalar la existencia de un conjunto de marcadores que aparecen más ligados a la lengua escrita y otros que se vinculan a la oralidad, subrayan que “no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4057).

Por lo que respecta a Fuentes Rodríguez (2009), esta autora hace hincapié en que los MD son unidades que debemos considerar en un nivel superior, supraoracional, y distingue entre conectores y operadores discursivos según el tipo de función pragmática que desempeñen dentro del enunciado. Además, también señala que los MD poseen características sintácticas propias.

Así pues, hemos de advertir que no son categorías gramaticales propiamente dichas, sino “una clase funcional cuyos integrantes provienen de categorías gramaticales muy diversas y de construcciones más complejas” (López Serena y Borreguero Zuloaga, 2010, p. 436). Tal y como apuntan Fuentes Rodríguez (2009) y Martín Zorraquino (2010), la función de estas unidades es de naturaleza pragmática.

Los MD tienen una estrecha relación con la variación concepcional⁴ hablado frente a lo escrito, ya que, como señala Montolío (2001), podríamos diferenciar aquellos marcadores que se dan prototípicamente en la oralidad, frente a los que aparecen en lo escrito.

Parece claro que del mismo modo que los hablantes no siempre utilizamos el mismo tipo de conectores cuando hablamos y cuando escribimos, tampoco se utilizan las mismas partículas conectivas ni de la misma manera según cuál sea el tipo de texto que se está elaborando. (Montolío, 2001, p. 42).

⁴ Según Koch y Oesterreicher (1990 [2007]), la oposición oral/escrito puede entenderse como mera oposición medial (fónico frente a gráfico) o como diferencia entre la inmediatez y la distancia comunicativa. En este último caso, estos autores hablan de variación concepcional.

Para ella, el ámbito escrito es el más rico en marcadores, debido a la mayor posibilidad de aparición de estas unidades y por la necesidad que tiene una persona de dejar escrito justamente lo que desea exponer, sin que se dé cabida a malas interpretaciones.

Los conectores funcionan en un texto como señales de balizamiento que un escritor eficaz va distribuyendo a lo largo de su discurso, a fin de que su lector siga sin refuerzos ni dificultades el camino interpretativo trazado. (Montolío, 2001, p. 21)

Sin embargo, otros autores, como Martín Zorraquino (1992) afirman justo lo contrario, es decir, que hay mayor aparición de marcadores en el discurso oral, donde el hablante utiliza máximamente el “aparato formal de la enunciación” (Benveniste, 1974). Los MD que analizamos en este trabajo se adscriben al ámbito de la inmediatez comunicativa (Koch y Oesterreicher, 1990 [2007]), puesto que su función principal es la de llamar la atención del interlocutor, lo que los integra en la macrofunción que López Serena y Borreguero Zuloaga (2010) denominan interaccional.

2.2. Tratamiento lexicográfico

2.2.1. *Oye*

Para esta partícula, Santos Río (2003, p. 485) elabora seis entradas en las que la describe como “expresión fática”. En la primera entrada, *oye* (*/oiga usted*)” señala su uso para el “mero contacto”, mientras que en la segunda entrada, *oye, tú* (*/oiga usted*), además de este empleo, también subraya la posibilidad de su uso como “advertencia o reconvención”. En esta misma línea apunta *óyeme* (*/óigame/óidme/óiganme*) *bien*, la tercera entrada, que resalta su “función anticipadora de una advertencia que se profiere en la predicación subsiguiente. También funciona como apéndice fático autocorrectivo para reforzar la advertencia que uno acaba de proferir”. En relación con la primera entrada, la cuarta, *oyes*, pone de manifiesto la “apelación al oyente” para “mantener el contacto [...] y buscar su complicidad. Es puramente coloquial y afectiva”. En las dos últimas entradas aparecen como dos “locuci[ones] fática[s]”: por un lado, de acuerdo con la entrada quinta, *¿me oyes?* apela enfáticamente y marca una imposición, y, por otro lado, en la entrada sexta, *como lo oyes* se describe como “locución adverbial reactiva de confirmación” en la que el hablante:

confirma enfáticamente la verdad del aserto inmediatamente anterior del propio hablante, sea como respuesta o réplica a la pertinente pregunta o respuesta del interlocutor [...] o bien como autocorrección ante la sospecha repentina de que el oyente no haya quedado totalmente convencido de la verdad de lo dicho. (Santos Río, 2003 p. 485).

De todas estas entradas, solo nos interesan, en función de los casos registrados en el corpus, las dos primeras.

Por lo que respecta a los otros dos diccionarios específicos de MD, el *DPDE* no recoge ninguna entrada, mientras que Fuentes Rodríguez (2009, p. 249-250) distingue dos tipos. Por un lado, un *oye 1*⁵ que es “ordenador discursivo interactivo”, descrito como “elemento apelativo, de inicio de intervención [que] sirve para establecer el contacto [y que] suele combinarse con otros marcadores de inicio como *pues, mira*”. De él añade: “su posición es fija, al inicio de la intervención, formando un grupo entonativo independiente. Puede ir acompañado del pronombre personal, o un vocativo referido al receptor”.

Por otro lado, *oye 2*, operador modal, que es “elemento de apoyo exclamativo de lo dicho. Conecta con el receptor, al mismo tiempo que exclama y enfatiza informativamente el segmento anterior o posterior”. En lo referente a la posición, afirma que “generalmente aparece al inicio de la oración o al final del enunciado [y que] aporta un valor de intensificación o sorpresa. Funciona como comentario de apoyo [y suele combinarse] con conjunciones. Es frecuente tras *pero, y...*”.

Fuentes Rodríguez (2009, p. 248), al igual que Santos Río (2003), se hace eco de la variante *oiga*, distinguiendo dos tipos. Por un lado, *oiga 1* como “conector discursivo interactivo”, que “establece una apelación al oyente” y constituye una “forma cortés o con tratamiento de distancia” (relacionado con su *oye 1*) con dos valores. El primero de ellos se refiere a la “llamada al oyente para que atienda”, por lo que aparece en “inicio de una intervención [seguida de] una petición, pregunta...”; el segundo valor se relaciona con la función de apelativo: “usado al inicio de intervención para quitar violencia a la misma”. En cuanto al *oiga 2*, operador modal, apunta que “introduce un comentario de apoyo a la información expresada en el enunciado [y] enfatiza dicha información”. Si atendemos a la posición, “se coloca en posición intercalada o final, con pausas [y] forma grupo independiente”. Como veremos más adelante, todas estas entradas nos interesan para el análisis.

2.2.2. *Mira*

Al igual que ocurre con *oye*, Santos Río (2003, p. 457) describe *mira* como:

palabra [esencialmente] fática [que] tiene que ver con el mantenimiento y el refuerzo de la atención del interlocutor (y, a menudo, con la muestra de confianza y complicidad). Es muy normal su asociación a los contextos reactivos (réplicas, etc).

⁵ Porroche Ballesteros (2020, p. 276) señala que el principal uso de *oye* es el de “comprobar si el interlocutor nos escucha cuando, por alguna circunstancia, pensamos que le resulta difícil oírnos”.

Resulta interesante resaltar la entrada que dedica a *oye mira* (*loiga mire* /**oíd mirad* /*?oigan miren*), que describe como “semilocución fática oral con que el hablante inicia un turno conversacional, sea espontáneo o reactivo, tratando de fijar la atención del oyente de cara a la indicación que le va a formular” (Santos Río, 2003, p. 457). De este último caso no encontramos ejemplos en el corpus.

Por su parte, el DPDE recoge dos entradas: *mira 1* “apela al oyente y le solicita su atención” y *mira 2* “intensifica el miembro del discurso al que afecta o a la vinculación del hablante con lo dicho”.

Por último, Fuentes Rodríguez (2009) distingue dos tipos de *mira*. En primer lugar, *mira 1*⁶, conector ordenador discursivo interactivo, que es un “elemento apelativo que asegura la relación con el interlocutor” (Fuentes Rodríguez, 2009, p. 221). Puede aparecer tanto en posición inicial de intervención, “generalmente como respuesta, para conectar con el otro interlocutor, o preparar la narración, y asegurarse de que el otro lo entiende” (Fuentes Rodríguez, 2009, p. 221), como en posición intermedia de intervención “como elemento continuativo, y a la vez enfatizador de la información que sigue, muy relevante para el hablante” (Fuentes Rodríguez, 2009, p. 221). En esta misma línea elabora la entrada *mire (usted)* (Fuentes Rodríguez, 2009, p. 223), en la que apunta que es una variante de *mira 1* que se utiliza “cuando la relación con el receptor es de distancia”, además de que “se utiliza como elemento que antecede a una información agresiva o contraria a la del otro interlocutor”.

En segundo lugar, *mira 2* es operador argumentativo que “intensifica la valoración [y] aparece integrado en el discurso como intensificador de un segmento [, siempre seguido de] *que* + oración. En algunos casos puede adoptar valor concesivo” (Fuentes Rodríguez, 2009, p. 222).

Como puede observarse, el *oye/oiga* y el *oyes* de Santos Río (2003), así como el *oye 1* de Fuentes Rodríguez (2009) se condicen con el *mira* y el *oye mira* de Santos Río (2003), el *mira 1* del DPDE y el *mira 1* de Fuentes Rodríguez (2009), por un lado, ya que todos hacen referencia a la toma y al mantenimiento de contacto con el interlocutor, por lo que se inscriben en la macrofunción interaccional tal y como la definen López Serena y Borreguero Zuloaga (2010). Por otro lado, *oye 2* y *oiga 2* de Fuentes Rodríguez (2009) pueden relacionarse con las descripciones de *mira que* (Santos Río, 2003), *mira 2* (DPDE) y *mira 2* de Fuentes Rodríguez (2009) al cumplir la función de intensificador de la valoración expuesta, por lo que los relacionamos con la macrofunción cognitiva. También pueden ligarse las funciones de (des)cortesía que se les adjudican a ambos marcadores: *oiga 1* (Santos Río, 2003) y *mire usted* (Fuentes Rodríguez, 2009), que se incluirían en la macrofunción interaccional si tenemos en cuenta que dicha descortesía se vincula

⁶ Martín Zorraquino y Portolés (1999, p.4181) apuntan que el significado principal de *mira* es el de señalar “que atrae la atención del oyente a la esfera del hablante”. En esta línea, Porroche Ballesteros (2020, p. 281) apunta que este MD “llama la atención hacia las ideas, las opiniones o la situación del hablante intentando conseguir la comprensión del interlocutor o poner de manifiesto la falta de acuerdo”.

con la atenuación del desacuerdo, o en la macrofunción cognitiva si se privilegia el hecho de que afectan al contenido semántico-pragmático.

Por último, se aprecia un matiz de continuidad y enfatización en el MD *mira* cuando aparece en posición intermedia de intervención, lo que enlazamos con la macrofunción metadiscursiva. Además de todo esto, podemos resaltar la entrada que ofrece Santos Río (2003) sobre *oye tú/oiga usted*, que podemos correlacionar tanto con el primer grupo, si lo interpretamos desde el punto de vista de la construcción de contacto conversacional con el interlocutor, como con el segundo grupo, si atendemos al contenido semántico-pragmático que se transmite.

3. Análisis

Como se ha dicho en § 1, para realizar el análisis de los ejemplos que nos ofrece el corpus, atenderemos a las descripciones que se dan en los diccionarios especializados y a la construcción que presenta la intervención en la que se inserta el MD.

Hemos recogido un total de 45 ejemplos: *mira* aparece 20 veces, *mire (usted)* 4; *oye* ofrece 18 muestras y hay solo 3 ocurrencias de *oiga (usted)*⁷. A la vista de los ejemplos, podemos afirmar que, en la mayoría de los casos, ambos marcadores son intercambiables entre sí, aunque es cierto que encontramos contextos en los que no pueden sustituirse o en que, si esto se hace, se pierde parte de su contenido.

Teniendo presentes las descripciones que nos ofrecen los diccionarios, parece evidente que cuando *oye* o *mira*, o cualquiera de sus variantes⁸, aparecen en posición inicial de intervención pueden sustituirse mutuamente en la mayoría de los casos, como ocurre en el siguiente ejemplo:

- (1) Al anoecer, Manuel se acercó a la Justa y, con gravedad cómica, la dijo bruscamente:
-Vamos, tú -y viendo que no le hacía caso, añadió-: Oye, Justa, vamos a casa.
-Anda. ¡Déjame a mí en paz! -replicó ella con malos modos.
-Es que tu padre ha dicho que para la noche estés en casa. Anda, vamos.

⁷ Se recoge al final del artículo una tabla con los resultados, de manera que le sea más fácil al lector sintetizar la información desarrollada en el cuerpo del trabajo.

⁸ *Oiga* y *mire* desempeñan las mismas funciones que *oye* y *mira*; la diferencia reside en el tratamiento del hablante hacia su interlocutor —más o menos (in)formal—. A la vista de los ejemplos, podemos resaltar que se da una gradación entre el avisar a alguien de algo importante con *mire* (25, 33 y 34) y avisar de algo importante a alguien con *oiga* (4 y 9); este último MD contiene un matiz de riña y avisa de que la postura del hablante es contraargumentativa, mientras que *mire* parece que solo precisa, es decir, en cierta manera atenúa el desacuerdo. Sin embargo, *oiga* lo intensifica, precisando que el otro está equivocado, por lo que manifiesta más contrariedad que *mire usted*.

Usos de *oye* y *mira* en *La lucha por la vida* de Pío Baroja: ¿dos marcadores discursivos intercambiables en todos los contextos?

-*Oye*, niño -dijo el Carnicerín con pausa-. ¿A ti quién te da vela en este entierro?

-A mí me han encargado...

-Bueno; pues tú te callas. ¿Sabes? (*La busca*, pp. 209)

Es posible utilizar cualquiera de los dos MD bajo examen, ya que, en este pequeño enfrentamiento que se ha producido entre los personajes, el MD *oye* no tiene la función de reforzar la atención de Manuel, pues todos están pendientes a lo que su interlocutor puede decirle en cada momento. Además, es posible debido a que los personajes están insertos en la misma esfera social y el tratamiento se da entre iguales.

Pero el corpus nos ofrece contextos en los que esto no es posible, como podemos ver en el siguiente ejemplo:

(2) El Garro encontró al Gaditano, a quien buscaba, y le llamó:

-*Oye*, tú has tomado las declaraciones a este chico, ¿verdad?

-Sí.

-Pues haz el favor de poner que no sabe quién fue el que mató a su primo; que supone que sea el Bizco, y nada más. Y luego decreta su libertad. (*Mala hierba*, p. 226)

Tras un contexto narrativo, la intervención de El Garro abre un nuevo diálogo entre este personaje y el Gaditano. La intervención se inicia con el MD *oye* para apelar a su interlocutor y marcar cierta imposición ante él, y no parece admitir con facilidad el trueque de *oye* por *mira*.

Lo mismo ocurre en el siguiente ejemplo:

(3) Un día de invierno en que había cobrado el jornal, al salir de la imprenta, Jesús le preguntó a Manuel:

-*Oye*, ¿no estás tú cansado de trabajar?

-¡Psch! (*Mala hierba*, p. 128)

En (3) podríamos dudar de si verdaderamente esta primera intervención abre diálogo o si antes de ser emitida se han dado intercambios comunicativos, pero, al igual que ocurría en (2), de alguna manera se intuye que el MD ocupa posición inicial absoluta de diálogo.

De la misma manera se presenta la variante *oiga*, acompañada de un vocativo:

(4) Ortiz se acercó a un hombre que estaba componiendo un carro.

-*Oiga*, buen amigo, ¿conoce usted por si acaso a un muchacho que se llama el Bizco? Uno rojo feo...

-¿Acaso es usted de la policía? -preguntó el hombre.

-No; no señor. (*Mala hierba*, p. 239)

Lo que nos interesa de estos ejemplos es que muestran perfectamente que la construcción *oye/oiga* (+ vocativo) + acto directivo en forma de pregunta, frecuente como inicio de diálogo, no permite intercambiar *oye* y *mira*.

De forma similar, cuando esta misma construcción aparece, no en posición inicial de intervención, sino en posición intermedia, tampoco es posible tal sustitución:

- (5) -¡Valiente panoli! Anda, vente con nosotros.
-No, no puede ser... *Oye*, ¿y Vidal? ¿No le has vuelto a ver? -El rostro del Bizco quedó más ceñudo-. Ya me las pagará ese charrán. No se escapa sin que yo le pinte un chirlo en la cara... Pero ¿vienes o no?
-No. (*La busca*, p. 203)

Esta misma estructura puede aparecer también acompañada de un vocativo que se inserta entre el MD y el acto directivo. En este caso, del que solo encontramos un ejemplo, tampoco es posible el intercambio con el MD *mira*, puesto que el cambio de tópico⁹ se lleva a cabo a través del uso del MD, reforzado con el vocativo:

- (6) -¡Cuánta estrella! -dijo Manuel-. ¿Qué serán?
-Son mundos, y mundos sin fin.
-No sé por qué hoy me consuela ver ese cielo tan hermoso. *Oye*, Jesús, ¿tú crees que habrá hombres en esos mundos? -preguntó Manuel. (*Mala hierba*, p. 246)

Además, también encontramos casos en los que la intervención comienza con la conjunción adversativa *pero* seguida del MD *oye* y un acto directivo en forma de pregunta. Puede verse en los siguientes ejemplos:

- (7) -¿Cómo?
-Con la *clac*. No tenemos que pagar; lo único que hay que hacer es aplaudir cuando nos den la señal. La condición le pareció a Manuel tan fácil de cumplir, que le preguntó a su primo:
- Pero *oye*, ¿cómo no va todo el mundo así? (*La busca*, p. 178)
- (8) Con tal que su padre y él viviesen bien, lo demás no le importaba nada. Cuando lo comprendió, Roberto se indignó.
-Pero *oye*, tú -le dijo-. ¿Es que tú crees que yo voy a trabajar por ti mientras tú andas golfeando? Quiá, hombre. (*Mala hierba*, p. 27)

⁹ “El cambio de tema se lleva a cabo a partir de una llamada de atención al interlocutor” (Pons Bordería, 1998, p. 225) de la que se espera una respuesta, por lo que no pueden intercambiarse los MD si tenemos presente que *oye* requiere la respuesta del interlocutor y *mira* no.

En ambos casos, la intervención en la que se inserta el MD es una réplica a lo dicho por su interlocutor. Se trata de un apoyo exclamativo que enfatiza el acto que se inserta justo a continuación y aporta cierto matiz de sorpresa.

Lo mismo ocurre cuando aparece *pero* seguido de la variante *oiga* y un acto de habla asertivo:

- (9) -Y tú, ¿cuántos años tienes? -preguntó la baronesa al muchacho, sin hacer caso de las reflexiones del agente.
-Dieciocho.
-Pero *oiga usted*, Mingote -dijo la baronesa-, el chico no tiene la edad que usted me decía. (*Mala hierba*, p. 37)¹⁰

Por lo que respecta a los contextos en que el MD va seguido de un acto directivo en forma de orden (10), advertencia (11) o petición (12), sin importar la posición que ocupe en la intervención, tampoco es posible la sustitución. Pensamos que esto se debe a que en el acto directivo no aparece un imperativo, como ocurre en los casos en los que esta estructura se repite, pero en combinación con el marcador *mira*.

- (10) -Aquí debéis tener mucho dinero.
-Sí; algo hay -contestó la Dolores-. Luego dejó caer el trozo de tela que tapaba la excavación de la pared, lo sujetó y colocó delante la cama. El Bizco descorrió el cerrojo. Al poco rato llamaban en la puerta.
-Debe ser Vidal -dijo el Bizco, y añadió en voz baja, dirigiéndose a Manuel: -*Oye*, tú, a éste no le digas nada. (*La busca*, p. 165)
- (11) Se sentó en una de ellas Vidal, llamó en un timbre, y a un mozo que apareció le dijo:
-Dos cubiertos.
-Van.
-*Oye* -añadió Vidal-; desde que entres aquí, ni una palabra; ni me preguntas ni me dices nada. Lo que tengas que saber, yo te lo diré. (*Mala hierba*, p. 181- 182)
- (12) -¿Quiénes son ésas? -preguntó Manuel.
-Unas tías escandalosas.
-*Oye*, vámonos -dijo Vidal a su primo con la prudencia que le caracterizaba. (*Mala hierba*, p. 173)

¹⁰ A pesar de ser una réplica, no parece que el hablante esté demasiado enfadado, solamente se percibe el desacuerdo con su interlocutor.

Sin embargo, cuando el MD *oye* va seguido de un ofrecimiento o una aserción, parece que puede intercambiarse perfectamente por *mira*, sin perder ningún matiz. En (13), un caso de ofrecimiento, podemos resaltar, además de que se encuentra en posición inicial de intervención, que Roberto busca la complicidad con Manuel. Este matiz se resalta en los diccionarios tanto para el MD *oye* como para el MD *mira*. Por otro lado, en (14), el intercambio sería posible si se usa el MD para reforzar la atención que merece lo que se va a decir a continuación, pero no si la intención es realizar un cambio de tópico:

- (13) Antes de acostarse Manuel, volvió a aparecer Roberto en la cocina.
-*Oye* -le dijo a Manuel-, si conoces algún sitio raro por barrios bajos donde haya mala gente, avísame: iré contigo.
-Le avisaré a usted, no tenga usted cuidado. Bueno. Hasta la vista. (*La busca*, p. 38).
- (14) -¿Y qué es de él? ¿Cómo vive ahora?
-Creo que vive con una mujer que le pega y le hace barrer la casa.
-¡Él, que era tan conquistador!
-Sí, ¿eh?...; pues, ya ves: ha sido conquistado...*Oye*, te tengo que decir una cosa -dijo Roberto en la puerta de la escalera. (*Aura roja*, p. 236)

Otro aspecto interesante tiene que ver con que el MD *oye* puede constituir intervención por sí mismo¹¹ (15), sin necesitar ningún otro elemento. Con este MD, el hablante muestra que está molesto y frena a su interlocutor. Además, se explicita en la narración que le agrade. En este contexto es imposible cambiar *oye* por *mira*. Por tanto, esto nos permite confirmar que *oye* y sus variantes intensifican la falta de acuerdo, mientras que *mire usted* solo manifiesta el deseo de precisar que está equivocado.

- (15) -Yo tengo -murmuró Manuel con jactancia- cinco duros para tirarlos, y tú no me sirves a mí para nada.
-Y tú a mí ni *pa* la limpieza.
-*Oye* -añadió Manuel, y agarró a la muchacha del brazo y le dio un empujón.
-¡Vamos, quita, *asaúra!* -gritó ella. (*Mala hierba*, pp. 130)

Por otro lado, si atendemos al MD *mira*, podemos apuntar que hay dos funciones claramente diferenciadas. Por una parte, actúa como marcador interactivo, cuando se encuentra fuera de la estructura predicativa, y como operador argumentativo cuando se inserta en ella. En este último caso, es imposible hacer la sustitución por *oye*. Lo podemos ver en los ejemplos (16) y (17):

¹¹ *cfr.* Nota al pie número 8.

- (16) -Aquí se puede hablar -murmuró Roberto-. Si viene alguno, avísame.
-No, tenga usted cuidado -respondió Manuel.
-Pues como te decía, esa conversación fue la base de una fortuna que pronto me pertenecerá; pero *mira si* será uno torpe y lo mal que se ven las cosas cuando están al lado de uno. (*La busca*, p. 158)
- (17) -Pero ¿para qué hablo yo con hombres que no me comprenden?... Soy un huérfano...
-Mira, no me vengas con cosas de zarzuela, ¡A casa!
-¿A casa?... No quiero. Mira, Manuel, yo no sé qué tengo más grande, si el cerebro o el corazón..., ¡porque *mira que* yo tengo cerebro!...
-Yo creo que lo que tú tienes mayor es la «asaúra». (*Aura roja*, p. 99)

En ambos casos se intensifica una valoración. Es cierto que *mira que* está descrito en el diccionario de Fuentes Rodríguez (2009, p. 222), pero no la variante *mira si*, que tampoco se describe en los otros dos diccionarios cotejados. En el primer caso, la intensificación se reitera gracias al uso de la conjunción *pero* y en el segundo caso con el uso de la exclamación.

Otro contexto en el que no parece intercambiable es cuando *mira* aparece en posición intermedia de intervención, precedido por *pero* y seguido de una advertencia, como es el caso de (18):

- (18) -Éste es un barbián -exclamó el señor Ignacio, riendo-; se conforma pronto.
-Sí; éste todo lo toma con calma. Pero *mira* -añadió, dirigiéndose a su hijo-, si yo sé que haces alguna cosa como la de ayer, ya verás. (*La busca*, p. 44)

En este ejemplo funciona como “elemento continuativo, y a la vez enfatizador de la información que sigue” (Fuentes Rodríguez, 2009, p. 221). Aquí se cumplen dos de nuestras hipótesis: cuando el acto que sigue al MD es una advertencia no se puede intercambiar, pero tampoco es posible porque *mira* es continuativo y *oye* marca el cambio de tópico.

Por el contrario, cuando *mira* se encuentra en posición inicial de intervención, seguido de un consejo, sí puede intercambiarse con *oye*, posiblemente no por el tipo de acto que le sigue, sino por la posición que ocupa. Esto es lo que ocurre en el ejemplo (19), donde la baronesa pretende evitar el encuentro de *il vecchio* y Manuel.

- (19) -Éste es -dijo la baronesa; miró por las rendijas de la persiana-. Sí,

es él -añadió, y se tendió en el sofá y cogió un libro. Bien vestida y ataviada, resultaba apetitosa; una jamona rubia de buen ver.

-Mira, es mejor que te metas en ese otro cuarto -dijo la baronesa a Manuel, señalándole una alcoba-; le diré que estás estudiando.

(*Mala hierba*, p. 54)

Vuelve a no permitir el cambio la estructura *pues* + MD, que es lo que ocurre en el ejemplo (20), puesto que se trata de una continuación:

(20) -Entonces, ¿a qué vienes aquí?

-Vengo a esto. El Garro, el polizonte amigo de usted, me puso en libertad con la condición de que ayudara a coger al que mató a Vidal, y a mí me hacen ir y venir a todas horas, y ya me he hartado de eso, y ya no quiero hacer de polizonte.

-Pues *mira*, de todo eso, a mí... Prim. (*Mala hierba*, pp. 243- 244)

Cuando el MD va seguido de una aserción, pero no se da en posición inicial, sino en posición intermedia, podría intercambiarse, aunque resulta extraño. Parece que, al utilizarse para asegurar la relación con el interlocutor y justificar lo dicho en los actos precedentes, no hay necesidad de utilizar *oye*, que tiene un carácter más apelativo. De nuevo se reitera que el matiz de continuación se marca con *mira* y el de cambio de tópico con *oye*.

(21) -Si lo supieses tú, ¿me lo dirías?

-Hombre..., verás; si yo tuviese un secreto y tú me lo quisieras birlar, la verdad, me lo guardaría para mí; pero si tú no pensases en quitármelo, sino en vivir, y no me estorbases, entonces sí, que no te quepa duda.

-Bien, eso es justo. Tú eres franco..., ¡qué moler! *Mira*, yo por ti haría cualquier cosa y no tengo inconveniente en ponerte al tanto de cómo vivimos nosotros. Tú eres un barbián; no eres un bruto de esos que no quieren más que matar y asesinar a las personas.

(*Mala hierba*, p. 177-178)

(22) -¿Y cómo?

-Ése es el *busilis*. Ahí está la cuestión. *Mira*, cuando yo me vine al centro desde Casa Blanca era un *descuidero*, un randa. Me tuvieron sin culpa una quincena en el *abanico*, en la jaula, y cuando lo recuerdo, ¡chico! me tiemblan las carnes. (*Mala hierba*, p. 178)

Sin embargo, cuando esto mismo se da en posición inicial de intervención, resulta menos extraño, es decir, parece más admisible la conmutación, aunque también se observa ese matiz continuativo:

Usos de *oye* y *mira* en *La lucha por la vida* de Pío Baroja: ¿dos marcadores discursivos intercambiables en todos los contextos?

- (23) -Oye otra cosa. Este muchacho que tenéis aquí, ¿os sirve?
-¿Por qué?
-Porque yo me lo podía llevar a mi casa y allí podría aprender el oficio.
-*Mira*, también eso me parece bien. Llévatelo.
-¿Querrá Álex?
-Con tal que quiera el chico. (*Mala hierba*, p. 22)
- (24) -Sí, ¿eh?...; pues, ya ves: ha sido conquistado... Oye, te tengo que decir una cosa -dijo Roberto en la puerta de la escalera.
-Usted dirá.
-*Mira*, no sé cuándo volveré a España; es muy posible que tarde, ¿sabes? (*Aura roja*, p. 236)

Es importante resaltar el siguiente ejemplo, en el que aparece la estructura *mire usted* acompañada de un vocativo y seguida de aserción, todo ello tras un acto directivo. En este caso no es posible la conmutación debido a que *oiga* reclama la atención del interlocutor y esa atención aquí ya se tiene, al encontrarnos en una intervención reactiva, no en una intervención iniciativa.

- (25) -¿Qué quieres, hija mía?
-*Mire usted*, señor cura, mi cuñado nos ha dado un susto grande. Creíamos que se iba a morir; por eso su hermana le ha avisado a usted; pero ahora ya ha pasado el peligro y no queremos asustarle. (*Aura roja*, p. 248)

Son muchos los contextos que sí parecen aptos para el intercambio de los MD: cuando *mira* aparece en posición inicial o intermedia de intervención seguido de un acto directivo en forma de invitación, propuesta u ofrecimiento (26), del cierre de diálogo (27) o de réplica (28).

- (26) -Me alegro mucho de verle.
-Yo también.
-*Mira*, vamos a entrar en este café. Te convido.
-Bueno. (*Mala hierba*, p. 80-81)
- (27) -Eso es trabajar -dijo el chalán.
-*Mira*, yo me voy -murmuró Manuel.
-Espera; vamos a tomar otra copa.
-No; me marchó. (*La busca*, p. 105)
- (28) -Pero ¿para qué hablo yo con hombres que no me comprenden?... Soy un huérfano...
-*Mira*, no me vengas con cosas de zarzuela, ¡A casa!
-¿A casa?... No quiero. *Mira*, Manuel, yo no sé qué tengo más

grande, si el cerebro o el corazón..., ¡porque mira que yo tengo cerebro!... (*Aura roja*, p. 99)

Cuando la estructura de la intervención es toma de contacto + petición/orden (+ ofrecimiento) también es posible el intercambio. En el ejemplo (29), *mira* es un elemento que sirve para preparar la narración. Como se ha apuntado anteriormente, parece que el uso del imperativo en el acto directivo permite el intercambio, a diferencia de lo que ocurría con esta estructura en los ejemplos de *oye*; esto puede verse en los ejemplos (30) y (31):

(29) Si tuviera trabajo, trabajaría; pero como no tengo... a ver... -y Manuel, harto de palabras inútiles, se acurrucó para seguir durmiendo.
-*Mira*... -dijo el trapero- ven conmigo. Yo necesito un chico... te daré de comer. (*La busca*, p. 185).

(30) El viejo calcáreo, al leer la carta, se incomodó.
-*Mira*, dile a tu... señora que espere, que yo también tengo que esperar muchas veces.
Al saber la contestación, la baronesa se indignó.
-¡Valiente grosero! ¡Valiente animal! La culpa la tengo yo de hacer caso de ese vejistorio infecto. Cuando venga, yo le diré cuántas son cinco. (*Mala hierba*, p. 77)

(31) -¿Adónde vas?
-A Barcelona.
-¿Así, andando?
-No tengo dinero.
-*Mira*, dinos la verdad y te dejamos marchar.
-Pues la verdad es que soy estudiante de cura y he ahorcado los hábitos. (*Aura roja*, p. 15)

Por último, cuando el MD (+ vocativo) va seguido de acto asertivo, explicativo o se confirma la posición del hablante o el no interés, también puede sustituirse.

(32) Esperó a que se levantara el escultor y hablaron los dos largamente de las dificultades de la vida.
-*Mira*, por ahora me sirves de modelo -dijo Álex-, y ya encontraremos alguna combinación para comer. (*Mala hierba*, p. 14)

Como se ha mencionado ya, con la variante *mire usted* ocurre exactamente lo mismo:

- (33) -¿Ni otras fieras tampoco?
-Ya no hay fieras en los países civilizados -dijo el barbero.
-Pues *mire usted*, sí, allá hay fieras -y don Alonso hizo una mueca burlona y una señal de inteligencia a Rebolledo-. Una vez me sucedió una cosa terrible; pasábamos cerca de una isla y oímos cañonazos. Era la guarnición que tiraba salvas. (*La busca*, p. 120).
- (34) Prats protestó, diciendo que los anarquistas eran hombres dignos y humanos, y no una partida de asesinos.
-¡Pero será este hombre mendrugo! -exclamó el señor Canuto en el colmo del desprecio; luego, compadecido de las pocas luces de su interlocutor, le dijo-: *Mire usted*, pollo, antes de que usted viniera al mundo, me dolían a mí los molares de saber lo que es la anarquía; [...]. (*Aura roja*, p. 95-96).

4. Conclusiones

Los datos recabados en este corpus y el tipo de recurrencias o de características formales sistemáticamente localizadas nos han llevado a una serie de conclusiones sobre el funcionamiento de los dos MD examinados y, además, nos han impulsado a hacernos preguntas, que quedan fuera del alcance de este trabajo, relativas a la delimitación de la categoría de conector frente a operador y frente a considerarlo como elemento integrante de una construcción en el sentido de la gramática de construcciones. Encontramos funciones de operador tanto para *oye* como para *mira*, aunque *oye* “forma grupo entonativo independiente” (Fuentes Rodríguez, 2009, p. 250) y *mira* “se integra en el grupo entonativo del segmento evaluado” (Fuentes Rodríguez, 2009, p. 222).

Las definiciones aportadas por los distintos diccionarios se relacionan entre sí estrechamente, puesto que ambos MD son “partículas discursivas que se usan frecuentemente en el español conversacional” (Porroche Ballesteros, 2020, p. 273) y sirven para llamar la atención del interlocutor, pero quedan fuera matices que podemos resaltar tras el análisis del corpus. Las diferencias son mínimas, pero existentes, debido a que “la sinonimia entre [ambos MD] es muy elevada” (Pons Bordería, 1998, p. 216). Para localizarlas es necesario atender al cotexto: la posición que ocupa el MD dentro de la intervención en la que se inserta, qué actos de habla le preceden y, sobre todo, qué o cuáles son los actos que le siguen, además de si se combina con otros MD o no. “La principal diferencia entre *mira* y *oye* radica en que *mira* focaliza al emisor y *oye* al interlocutor” (Porroche Ballesteros, 2020, p. 289).

Tras el análisis pormenorizado de cada MD, podemos apuntar que en la mayoría de los casos son sustituibles unos por otros, sobre todo cuando ocupan la posición inicial de intervención, pero también hemos encontrado contextos en los que el intercambio no es posible o en que si este se efectuara se perdería parte de su contenido. La posición inicial de intervención es apta para la aparición de cualquiera de estos MD, pero cuando les precede un contexto narrativo tenemos

que atender a si es posible reconstruir el diálogo precedente o no: parece que al inicio de diálogo siempre aparece *oye*, mientras que *mira* aparece si ya se han dado intervenciones antes de la que nos ocupa la investigación. Esto nos confirma la hipótesis de que *oye* se utiliza para el inicio de diálogo y el cambio de tópico y *mira* para la continuación.

También *oye* tiene un carácter más impositivo que *mira*; puede observarse en los contextos en los que *oye* aparece delante de un acto directivo en forma de pregunta directa. Parece que *oye* dirige la atención a que el interlocutor haga algo, que se requiere algo de él, mientras que *mira* no avisa exactamente de que se requiera algo del interlocutor, sino que trata de atraer su atención hacia algo que el hablante le va a mostrar, es decir, “*mira* intenta transmitir al interlocutor el punto de vista del hablante, mientras que *oye* busca algún tipo de respuesta” (Porroche Ballesteros, 2020, p. 290). *Oye* anticipa que se va a pedir algo (información, sugerencia que necesita ser aceptada, etc.), mientras que *mira* no pide que se actúe frente a la pregunta, sino que avisa de que se quiere atraer la atención hacia un foco informativo que se inserta a continuación, que puede ser un relato; da la sensación de que *mira* aporta más al contenido del mensaje y *oye* al interlocutor. Porroche Ballesteros (2020, p. 275) señala que “*mira* focaliza al emisor, marca la relevancia de las opiniones o las preferencias del hablante, mientras que *oye* se focaliza en el oyente, manteniendo un valor más claramente apelativo”.

Además, también resulta interesante destacar el uso de *oye* y sus variantes para mostrar una intensificación en la falta de acuerdo, lo que permite que aparezca solo, conformando intervención por sí mismo, frenando la intervención de su interlocutor. En estos casos, la aparición de un MD u otro no se debe tanto al contexto previo o a la intervención anterior, sino al acto que le sigue, aunque ya se ha dicho que *mira* sirve para marcar continuación.

Por último, nos gustaría resaltar que se necesita una revisión lexicográfica¹² en la que se afinen más las descripciones de estos MD, ya que en los diccionarios solo se hace referencia a la función de llamada o refuerzo de atención y la intensificación o enfatización del segmento anterior o posterior, pero no se detalla en qué casos es propicio el uso de un MD u otro. La consulta no ayuda a resolver la duda; es más, a veces agudiza la confusión. El esfuerzo por detallar los contextos de uso de cada MD tiene presente el aprendizaje de ambas partículas y su discriminación en los estudiantes de español como lengua extranjera, quienes deben sumergirse en el control de estas partículas con el fin de dominar la competencia pragmática.

La exploración de las semejanzas y diferencias entre *oye/oiga* y *mira/mire* no se cierra aquí. Queda pendiente analizar los datos de corpus orales, como

¹² Somos conscientes de que existen estudios monográficos de estos MD bajo examen (*cfr.*, por ejemplo, Pons Bordería, 1998; Porroche Ballesteros, 2020), pero, por problemas de espacio, en este trabajo nos hemos propuesto atender de manera pormenorizada a las definiciones aportadas en los distintos diccionarios especializados.

Usos de *oye* y *mira* en *La lucha por la vida* de Pío Baroja: ¿dos marcadores discursivos intercambiables en todos los contextos?

CORPES, COLA o el del grupo *Val.Es.Co.*, lo que constituirá el cometido de un futuro trabajo, ya en preparación.

Tabla-resumen de los contextos en los que se permite o no el intercambio de los MD

Posibilidad de intercambio	Contextos			
	OYE	OIGA	MIRA	MIRE
NO	En posición inicial de intervención y en inicial de diálogo tras contexto narrativo (2)	En posición inicial de intervención y en inicial de diálogo tras contexto narrativo	En posición inicial de intervención y en inicial de diálogo tras contexto narrativo	En posición inicial de intervención y en inicial de diálogo tras contexto narrativo
NO	Oye (+ vocativo) + acto directivo en forma de pregunta en posición inicial de diálogo (3)	Oiga (+ vocativo) + acto directivo en forma de pregunta en posición inicial de diálogo (4)		Acto directivo + MD (+ vocativo) + aserción (25)
NO	Oye (+ vocativo) + acto directivo en forma de pregunta en posición intermedia de intervención/ orden, advertencia o petición, sin importar la posición que ocupe en la intervención (5) (6)/ (10) (11) (12)			
NO	<i>Pero</i> + oye + acto directivo en forma de pregunta (7) (8)	<i>Pero</i> + oye + acto asertivo (9)	<i>Pero/ Pues</i> + mira + advertencia/ aserción en posición inicial de intervención (18)/(20)	
NO	El MD constituye intervención por sí mismo (15)			
NO			Operador argumentativo dentro de la	

Usos de *oye* y *mira* en *La lucha por la vida* de Pío Baroja: ¿dos marcadores discursivos intercambiables en todos los contextos?

			estructura argumentativa (16) (17)	
SÍ	En posición inicial de intervención, pero en intermedia de diálogo (1)	En posición inicial de intervención, pero en intermedia de diálogo	En posición inicial de intervención, pero en intermedia de diálogo	En posición inicial de intervención, pero en intermedia de diálogo (19)
SÍ	Oye + acto directivo (ofrecimiento o aserción), independientemente de la posición que ocupe en la intervención (13) (14)		Mira + acto directivo (invitación, propuesta u ofrecimiento), cierre de diálogo o réplica, en posición inicial o intermedia de intervención (26) (27) (28)	
SÍ			Mira + acto directivo (petición u orden) (+ ofrecimiento) (29) (30) (31)	
SÍ			Mira (+ vocativo) + acto asertivo/ explicativo o se confirma la posición del hablante o el no interés (32)	
SÍ, pero con matices			Mira + aserción en posición inicial o intermedia de intervención (21) (22) (23) (24)	Mire usted + aserción en posición inicial o intermedia de intervención (33) (34)

Fig. 1: Tabla resumen de los contextos en los que se permite o no el intercambio de los MD

Bibliografía

Corpus:

- BAROJA, P. ([1904] 2010). *La busca*. Ed. de J. M. Marín Martínez. Cátedra.
- BAROJA, P. ([1904] 2010). *Mala hierba*. Ed. de J. M. Marín Martínez. Cátedra.
- BAROJA, P. ([1904] 2010). *Aura roja*. Ed. de J. M. Marín Martínez. Cátedra.
- BAROJA, P. ([1904] 2019). *La busca*. Biblioteca Virtual Omegalfa. <https://omegalfa.es/titulos.php?letra=&pagina=22>
- BAROJA, P. ([1904] 2019). *Mala hierba*. Biblioteca Virtual Omegalfa. <https://omegalfa.es/titulos.php?letra=&pagina=31>
- BAROJA, P. ([1904] 2019). *Aura roja*. Biblioteca Virtual Omegalfa. <https://omegalfa.es/titulos.php?letra=&pagina=2>

Fuentes bibliográficas:

- AUSTIN, J. L. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós.
- BENVENISTE, E. (1974). *Problemas de lingüística general*. Siglo XXI Editores.
- BRIZ GÓMEZ, A., PONS BORDERÍA, S. Y PORTOLÉS, J. (Coords.) (2008). *Diccionario de partículas discursivas del español*. Recuperado el 14 de mayo de 2022, de www.dpde.es
- BRUMME, J. (2008). *La oralidad fingida: obras literarias: descripción y traducción*. Iberoamericana/Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783964566003>
- BRUMME, J. y ESPUNYA, A. (2012). Background and justification: research into fictional orality and its translation. En J. Brumme y A. Espunya (Coords), *The Translation of Fictive Dialogue* (pp. 7-31). Rodopi. https://doi.org/10.1163/9789401207805_002
- BUSTOS TOVAR, J. J. DE (1993). L'oralité dans les anciens textes castillans. En M. Selig, B. Frank y J. Hartmann (Eds.), *Le passage à l'écrit des langues romanes* (pp. 247-262). Gunter Narr Verlag.
- BUSTOS TOVAR, J. J. DE (1996). La imbricación de la oralidad en la escritura como técnica del discurso narrativo. En T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (Eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* (pp. 359-374). Iberoamericana/Vervuert.
- BUSTOS TOVAR, J. J. DE (2001a). Algunos tipos de diálogos en el español del siglo XVI. En J. J. de Bustos Tovar (Coord.), *Lengua, discurso, texto. Actas del I Simposio Internacional de Análisis del Discurso* (pp. 11515-1530). Visor.
- BUSTOS TOVAR, J. J. DE (2001b). De la oralidad a la escritura en la transición de la Edad Media al Renacimiento: la textualización del diálogo conversacional. *Criticón*, 81-82, 191-206.
- BUSTOS TOVAR, J. J. DE (2011). Hablo como escribo. En J. J. De Bustos Tovar, R. Cano Aguilar, E. Méndez García de Paredes y A. López Serena (Coords.), *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español: homenaje a Antonio Narbona* (pp. 459-477). Editorial Universidad de Sevilla.

- COSERIU, E. (2007). *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*. Ed. de Óscar Loureda. Arco/Libros.
- DEL REY, S. (2019). Variantes de la *oralidad elaborada* en la segunda mitad del siglo XIX: dos traducciones coetáneas de *Los cautivos* de Plauto. *Oralia*, 22(2), 284-293. <https://doi.org/10.25115/oralia.v22i2.6657>
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Arco/Libros.
- KABATEK, J. (2012). Corpus histórico, oralidad y oralización. En V. Béguelin-Argimón, G. Cordone y M. De la Torre (Coords.) *En pos de la palabra viva: huellas de la oralidad en textos antiguos. Estudios en honor al profesor Rolf Eberenz* (pp. 37-50). Peter Lang.
- KOCH, P. Y OESTERREICHER, W. (2007 [1990]). *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*. Versión española de A. López Serena. Gredos.
- LÓPEZ SERENA, A. (2007). *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*. Gredos.
- LÓPEZ SERENA, A. Y BORREGUERO ZULOAGA, M. (2010). Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita. En O. Loureda Lamas y E. Acín Villa (Coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (pp. 415-496). Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a. A. (1992). Partículas y modalidad. En G. Holtus (Ed.), *Lexicon der Romanistischen Linguistik 6* (pp. 110-124). Niemeyer. <https://doi.org/10.1515/9783110939644.110>
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a. A. (2010). Los marcadores del discurso y su morfología. En O. Loureda Lamas y E. Acín Villa (Coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (pp.93-182). Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a. A. Y PORTOLÉS LÁZARO, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4051-4214). Espasa-Calpe.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, E. (2019). La oralidad coloquial de *La Colmena*. *Oralia* 22(2), 347-390. <https://doi.org/10.25115/oralia.v22i2.6659>
- MONTOLÍO DURÁN, E. (2001). *Conectores de la lengua escrita*. Ariel.
- NARBONA JIMÉNEZ, A. (2018). *Sintaxis del español coloquial*. Editorial Universidad de Sevilla.
- PONS BORDERÍA, S. (1998). *Oye y mira* o los límites de la conexión. En M^a. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (Coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 213-228). Arco/Libros.
- PORROCHE BALLESTEROS, M. (2020). Los marcadores discursivos *oye* y *mira* en español. En A. Messias Nogueira, C. Fuentes Rodríguez y M. Martí Sánchez (Coords.), *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos. Treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés* (pp. 273-291). Editorial Universidad de Sevilla
- PORTOLÉS, J. (2001). *Marcadores del discurso*. Ariel.
- SANTOS RÍO, L. (2003). *Diccionario de partículas*. Luso-española de ediciones.

- SEARLE, J. R. (1969). *Speech acts: an essay in the philosophy of language*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139173438>
- UCEDA LEAL, M. (2021). *La recreación literaria de los elementos de marcación discursiva propios de la modalidad coloquial en La lucha por la vida de Pío Baroja: el caso de bueno, pues y mira* [Trabajo Fin de Grado, Universidad de Sevilla]. https://drive.google.com/drive/folders/1AiDaDeE09bkBRqRI_Owqus_L_OtVtSKFu
- UCEDA LEAL, M. (2022a). *El marcador discursivo bueno en La lucha por la vida de Pío Baroja. Funciones, posiciones y esquemas constructivos*. [Trabajo Fin de Máster, Universidad de Sevilla]. <https://drive.google.com/drive/search?q=tfm>
- UCEDA LEAL, M. (2022b). Un acercamiento a la prosodia de los marcadores del discurso en el aula de ELE. *Biblioteca De Babel: Revista de filología hispánica* 3, 169-186. <https://doi.org/10.15366/bibliotecababel2022.3.006>

Fecha de recepción: 03/01/2023

Fecha de aceptación: 13/04/2023